

Fraseología latina y románica. Desarrollo del sistema clasemático 'dar' .- 'tener'. El testimonio de las *Glosas de Reichenau*¹

BENJAMÍN GARCÍA-HERNÁNDEZ
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: La fraseología comienza donde termina la palabra y llega a comprender el nivel del enunciado; entre uno y otro extremo hay toda una serie de unidades intermedias que han recibido diversas clasificaciones y denominaciones. Aquí examinamos los sintagmas verbonominales constituidos principalmente por los términos de la oposición diatética 'dar' .- 'tener'; por ejemplo, *dar hambre* .- *tener hambre*. Ello exige un cuidadoso estudio histórico de profundos cambios expresivos que se inician en la lengua latina, sobre todo en su variedad vulgar, y que desembocan en el uso fraseológico, profuso y recurrente, de las acciones mencionadas.

Palabras clave: *fraseología; colocación; sistema clasemático; Glosas de Reichenau.*

Summary: Phraseology starts where the word ends and extends to sentence level; between one extreme and the other, there is a great number of intermediate units that have been classified and named in a variety of ways. In this paper we examine the verb-noun syntagms that are mainly constituted by the terms of the diathetical opposition 'to give' .- 'to have', e.g. *dar hambre* 'to make hungry' .- *tener hambre* 'to be hungry'. This requires a careful historical study of some profound changes in expressions, changes that originate in Latin, especially in its vulgar variation, and end in the profuse and recurrent phraseological use of the mentioned actions.

Key words: *phraseology; collocation; classemic system; Glossary of Reichenau.*

1. LENGUA LATINA Y FRASEOLOGÍA MODERNA

Los estudios fraseológicos han experimentado un desarrollo creciente en los últimos veinticinco años en el ámbito de las lenguas modernas. El concepto y el

¹ Este trabajo fue expuesto, en su versión inicial, en las *II Jornadas de latín y romance: fraseología latina y fraseología romance*, celebradas en la Universidad de Valencia los días 12 y 13 de noviembre de 2002.

término de fraseología son muy anteriores. Ch. Bally habló, ya a principios del siglo pasado², de *phraseologie*, para referirse a los agrupamientos de palabras en que éstas debilitan su significado particular en aras de un nuevo sentido de conjunto. En la elaboración del presente trabajo partimos de algunas aportaciones teóricas recientes hechas en este terreno; a la vez echamos en falta la existencia de investigaciones fraseológicas latinas que incorporen los avances metodológicos actuales. Ello es tanto más llamativo cuanto que, para no remontarnos a la dicción formular homérica, ya la lengua latina tiene un inmenso depósito fraseológico, del que no han dejado de surtirse las lenguas occidentales, románicas o no. Es más, existe una cadena de repertorios fraseológicos latinos –a menudo con el título *phraseologia latina*– que han acumulado material generación tras generación, siglo tras siglo. Sólo hay que entrar en la exploración de esa inagotable cantera con las herramientas que proporciona la lingüística moderna³.

La fraseología comienza, conforme a lo que entienden los expertos⁴, poco más allá de la palabra, de manera que la unidad fraseológica mínima comporta al menos dos elementos. Éstos no son necesariamente dos lexemas (*tocar fondo*), pues uno de ellos puede ser un morfema (*a fondo*). Por el otro extremo, la fraseología alcanza el enunciado, que tiene sentido completo y presenta formas muy variadas; éstas de la simple fórmula coloquial (*hasta mañana*) a la paremia (*no son maestros todos los que son padres*). Si hemos de dar una definición rápida de la unidad fraseológica, diremos que se caracteriza por tener forma estable y sentido unitario; éstos son sus rasgos esenciales, uno de expresión y el otro de contenido; otras características se dan en mayor o menor grado, según la clase de unidad fraseológica.

Entre las diversas clasificaciones existentes de las unidades fraseológicas nos parece muy coherente la de G. CORPAS (1996, 50 ss.), que establece tres tipos principales. De menos a más complejo, son la colocación (*dar una paliza*), la locución (*dar la lata*) y el enunciado (*donde las dan las toman*)⁵. La primera es la combinación estable de dos o más palabras de categoría distinta, de las cuales el elemento principal mantiene su significado intacto (*paliza*) y el secundario aporta valores generales (*dar*), sin perder su significado propio; la colocación suele ser conmutable por una palabra correspondiente al elemento principal (*dar una paliza: apalear*) y puede admitir la sustitución sinonímica del elemento secundario (*dar / pegar / propinar una paliza*).

Quisiera destacar el acierto de unir las perspectivas latina y románica, no sólo porque a menudo ambas se integran en un solo proceso histórico, sino porque, desde el punto de vista metodológico, pueden constituir un camino de ida y vuelta, adecuado para observar paralelismos y contrastes. A la vez, deseo agradecer a los organizadores la invitación para hablar de un tema que quería abordar desde hacía tiempo.

² BALLY, 1905, 87-101 («La phraseologie»), 1951, 65 s.

³ Para no dar más que dos títulos sobre proverbios latinos, recordemos el repertorio de A. OTTO (1962) y el reciente estudio colectivo editado por F. BIVILLE (1999).

⁴ ZULUAGA, 1980, 16; CORPAS, 1996, 18; 2003, 69; PELLEN, 2001, 614; GONZÁLEZ REY, 2002, 53.

⁵ En lo que atañe a la locución en particular, la clasificación de J. CASARES (1950, 165-242) es todavía válida en muchos aspectos.

La locución tiene mayor grado de fijación formal y de valor idiomático; en tanto que *dar una paliza* tiene el sentido transparente de 'dar de palos', las locuciones *dar la paliza* y *dar la lata* tienen el sentido más opaco de 'aburrir importunando' o 'importunar molestando'; la sustitución de sus elementos es más difícil y, si la locución como tal es conmutable por una palabra, ésta no suele corresponderle etimológicamente (*dar la paliza: aburrir; dar la lata: importar*). A diferencia de la colocación y de la locución, el enunciado fraseológico se distingue por constituir un acto de habla con sentido completo; la fijación de sus componentes es mayor y a menudo se apoya en elementos prosódicos y rítmicos (*recibir es mala liga, que el que toma a dar se obliga*); además, salvo en casos excepcionales, el enunciado no se deja reducir a la unidad verbal.

Cuanto más compleja es una unidad fraseológica, mayor es la estabilidad de su forma y la integridad de su contenido. Podría pensarse que las unidades más amplias, por constar de mayor número de componentes, deberían ser más variables; sin embargo, complejidad fraseológica y variabilidad de sus componentes están en proporción inversa; eso es así por exigencias de la memorización; si las unidades complejas no se recordaran con una forma estable, a menudo fija, perderían su identidad fraseológica. Así que de la colocación al enunciado hay una gradación ascendente de fijación. Sin embargo, son las unidades menos complejas las que a veces siguen un proceso evolutivo que lleva a la estereotipación de sus componentes e incluso a la aglutinación; al desaparecer la constitución pluriverbal, la unidad fraseológica se lexicaliza. Su destrucción se produce, pues, cuando se consuma la unidad formal reclamada por el sentido unitario que comenzó a darle vida.

Así hay ejemplos de doble acusativo en latín⁶ que cabe explicar por medio de la estructura fraseológica. Sabemos que los componentes de la colocación *manum inicere* ('echar mano') se han estereotipado, cuando ésta es capaz de regir un nuevo acusativo *te manum iniciam* (Plaut. *Truc.* 762), como si equivaliera a un verbo transitivo (*te comprehendam*); y ése puede ser el paso previo para la aglutinación que vemos en *aliquid animum aduertere* ('prestar atención a algo') > *aliquid animaduertere* ('advertir algo'). Otras veces la estereotipación (*aliquem ludos facere* 'hacer burla de alguien, engañar', Plaut. *Aul.* 253) conduce a la gramaticalización de uno de los elementos de la colocación: el verbo se transforma en sufijo y se produce la unverbación (*aliquem ludificari*: 'burlarse de alguien')⁷.

Dentro del enunciado hay una gran variedad de unidades, que han recibido diversas clasificaciones; aunque no se ha dudado de su naturaleza fraseológica, hay quienes prefieren separar las unidades paremiológicas del ámbito fraseológico⁸.

⁶ BASSOLS, 1945, 189 s.; ERNOUT-THOMAS, 1964, 37; HOFMANN-SZANTYR, 1972, 44 s.

⁷ Sobre las fronteras entre gramática y léxico en tales casos, *uid.* FRUYT, 1998a, 878 ss.; 1998b, 282; 2001, 85.

⁸ Así, J. LENGERT, 1999, desde el título (*Romanische Phraseologie und Parömiologie*) aboga por esa distinción; pero no por ello deja de admitir que la paremia es una subclase fraseológica (2001, 802).

G. WOTJAK, en el prólogo del libro colectivo *Estudios de fraseología...*, ha enunciado el problema con toda prudencia:

Parece que hay cierta preferencia por excluir del campo de la fraseología a paremias, refranes o proverbios, ya que éstos suelen conllevar, además de su forma oracional autosuficiente, toda una sentencia, una moraleja en la que se cristaliza la sabiduría (y los prejuicios) del pueblo y para los cuales ya existe una disciplina separada: la paremiología, que ha experimentado en el mundo hispánico una mayor acogida, abre dimensiones claramente interdisciplinarias y disfruta de un potencial investigador notable (1998, 10).

No es ésa su opinión, pues da cabida en ese volumen a estudios paremiológicos. Por otra parte, llama la atención sobre otras parientes pobres de la fraseología; entre ellas las construcciones verbonominales, a las que él dedica la principal de sus dos aportaciones.

También aquí vamos a detenernos en el examen de ciertos sintagmas verbonominales, en particular de aquéllos en los que intervienen los verbos *dar* y *tener* (*dar hambre*, *tener hambre*, etc.) y de su desarrollo desde la lengua latina. Se trata, evidentemente, de colocaciones; así se denomina desde hace más de medio siglo este tipo de sintagmas en que uno de sus componentes mantiene íntegro su significado⁹. El nombre, tomado en préstamo al inglés (*collocation*), se ha hecho habitual y su aclimatación como término técnico en español es ya un hecho. Las colocaciones reúnen, pues, lexemas de diversas categorías y aquí nos ocupamos de las ‘colocaciones verbonominales’; ésta puede parecer, en principio, una denominación menos usual, pero es más técnica y precisa que la de ‘sintagmas verbonominales’, ‘construcciones verbonominales’ o ‘unidades sintagmáticas verbales’ (RUIZ, 1998, 13, n. 4). Por otra parte, estas unidades complejas, en cuanto que sustituyen o suplen a lexemas, se han llamado paralexemas o lexías (*dar a luz* ‘parir’).

Lo que nos parece más discutible son las denominaciones de *base* y *colocativo* o *colocador* que se asignan a los componentes de la colocación (WOTJAK, 1998, 257 ss.); así en *dar hambre* la base sería el sustantivo, pero, por otra parte, al verbo suele dársele la denominación de soporte, que resulta ser un sinónimo de base; lo cual crea un contrasentido; además, *colocativo* puede valer para designar el componente de una *colocación*, pero no vemos la razón de que se lo llame *colocador*; si se parte de la base, que es el sustantivo, el verbo, más que *colocador*, es un *colocado*. *Collocatio* y *collocare* se emplean con propiedad en la tradición retórica para designar la disposición de los argumentos y el orden de las palabras (cf. LAUSBERG, 1966, III, s. u.), lo cual no deja de ser un aval para su aplicación en el ámbito lingüístico; pero aquí no se trata del orden o disposición de las palabras, sino de un enlace sintagmático ya dado.

⁹ CORPAS, 1996, 53 s. «The signified of a collocation includes ‘intact’ the signified of the one of its two constituent lexemes» (MEL’ČUK, 1998, 29).

Así que podríamos pensar en otro tipo de relaciones más elementales indicadas por el verbo *collocare*; tanto éste como el simple *locare* expresan la relación comercial de 'dar en alquiler, arrendar', incluso la más específica de 'dar en matrimonio'; el otro polo de esta relación complementaria lo representa *conducere* 'tomar en alquiler o arriendo' (MARTÍN RODRÍGUEZ, 1998, 988 ss.). Pues bien, si mantenemos el término de *colocación* (lat. *collocatio*) para un enlace sintagmático como el de *bellum gerere* ('dirigir la guerra'), se nos antoja que la base, el término principal y que mantiene íntegro su valor (*bellum*), actúa como *locator* que arrienda una posición libre a su lado o, si se prefiere, como casero que ofrece una casilla vacía; por tanto, él es la base *colocante*. A su vez, el que ocupa esa posición disponible bien puede llamarse *conductor* o inquilino (*gerere*), pues va como de prestado y se limita a aportar un valor más general. Así que una *colocación* fraseológica consta de la base *colocante* y del término *inquilino*¹⁰ que se asocia a ella. Pero si esta palabra parece demasiado concreta, úsese *colocativo* ('relativo a la colocación'), sin dejar de entender que éste cumple una función de inquilino junto a la *base colocante*¹¹.

Por lo común, una base colocante reserva los derechos de admisión a determinado número de socios (*bellum gerere, facere, ducere*, etc), pero cabe distinguir entre inquilinos ocasionales (*bellum admouere, conferre*) e inquilinos habituales (*bellum gerere*). También puede haber emparejamientos chocantes y hasta ilegítimos; pero habrá otros que, por sorprendentes y novedosos que sean, siempre serán lícitos; p. e., los creados por los poetas, que merecieron de Horacio la calificación de *callida iunctura*¹², es decir, unión hábil y atrevida (RUCH, 1963, 254 ss.). Huelga precisar que estas combinaciones ocasionales de palabras no constituyen colocaciones. La relación de vecindad y convivencia entre base colocante y colocativo puede hacerse cada vez más estrecha, hasta estereotiparse, según hemos visto antes, hasta formar un todo locutivo, una locución inamovible, e incluso hasta fundirse en una unidad compuesta, como *belligerare*, que se atestigua ya en Plauto.

¹⁰ Por más que la denominación de *inquilino* disuene en principio como término lingüístico, no deja de ser apropiado al lado de la de *base colocante*, sobre todo por sus condiciones de asiduidad y temporalidad. En cambio, término *soporte* u *operador* (cf. LA FAUCI, 1979, 11 ss.) son menos adecuados al concepto de *colocación*. Lo que no es óbice para hablar de un verbo como soporte aspectual u operador modal, etc.

¹¹ Con posterioridad a nuestra exposición, hemos encontrado en GONZÁLEZ REY (2002, 105) los términos franceses *collocateur* y *collocataire*, que nos parecen perfectos para designar la base colocante y el inquilino. En español, donde no hemos conservado el verbo *locare*, como el fr. *louer*, ni disponemos de cultismos análogos a *locateur* y *locataire*, podemos recurrir, pues, a *base colocante* o *colocador* y a *colocativo*, mejor que a *inquilino*.

¹² Si no fuera porque *colocación* es ya un término consagrado, propondríamos en su lugar el de *juntura*, entendiéndolo por tal el encuentro habitual de dos palabras.

2. COLOCACIONES VERBONOMINALES, DIÁTESIS Y ASPECTO

Las colocaciones tienen claras ventajas expresivas sobre la palabra única, pues son, al menos, dos unidades que, en su combinación, se distribuyen la información gramatical y léxica. En *tomar contacto*, p. e., el verbo aporta la idea general de acción, en tanto que el sustantivo especifica de qué acción se trata; basta formar un nuevo verbo sobre el sustantivo (*contactar*), para hacer desaparecer la unidad fraseológica. Este neologismo, que se ha consolidado por influencia del inglés *to contact*, como ocurrió antes en francés (*contacter*), resulta más rápido y económico, pero carece del caudal expresivo del sintagma verbonominal.

Por otra parte, se ha calificado a ese tipo de verbos genéricos como *soporte*, soporte de los valores aspectuales o diatéticos que no expresa con claridad el verbo derivado del sustantivo. P. FLOBERT (1996, 193) ha descrito con precisión esas posibilidades de los verbos soporte: «Il reste que le nom joue dans ces groupements le rôle essentiel et que le verbe, sans être désémantisé et vide de son contenu –comme l’affirmaient imprudemment nos théoriciens– garde une valeur propre dans son rôle secondaire, outre sa fonction ordinaire de présentation du procès: personne, nombre, temps, aspect, mode, diathèse; il signale en particulier l’orientation du procès: centrifuge, centripète, statif». Entre *aconsejar*, *aconsejarse*, *ser aconsejado* y *dar consejo*, *tomar consejo*, *recibir consejo* hay, evidentemente, una correspondencia diatética de valor ‘activo’ (*aconsejar*: *dar consejo*), ‘medio’ (*aconsejarse*: *tomar consejo*) y ‘pasivo’ (*ser aconsejado*: *recibir consejo*); y hay además una mayor riqueza expresiva en los sintagmas verbonominales¹³.

Pero junto a la información gramatical que proporciona el verbo colocativo, no conviene despreciar la que procura la base colocante. Como dice G. CORPAS, (1996, 70), «la proliferación de este tipo de colocaciones puede deberse a que los sustantivos, en claro contraste con los verbos, presentan mayores posibilidades de modificación»; ahí están las especificaciones cualitativas y cuantitativas que aportan las expresiones *tomar decisiones acertadas* y *tomar varias decisiones acertadas* frente al solo verbo *decidir*. Por nuestra parte, al establecer en un trabajo de hace años (1977, 94) la correspondencia de la clasificación aspectual de acciones simples (semelfactivas) y múltiples (reiterativas y fre-

¹³ Cf. FLOBERT, 1996, 193: «G. Gross a souvent fait remarquer que les constructions converses, du type *donner / recevoir* permettent de donner un substitut au passif: *recevoir un conseil / être conseillé*, de même que les locutions à verbe *être* constituent des ‘passifs nominaux’: *être en réparation / être réparé* (1993)». Más exactamente, nosotros hemos considerado todo ese tipo de expresiones como *términos complementarios* que reflejan la diátesis léxica; ésta consiste en la *relación intersubjetiva* entre dos acciones que forman parte del mismo proceso (*A da consejo a B* .- *B recibe consejo de A*), lo mismo que la diátesis gramatical consiste en la relación intersubjetiva que se establece dentro de una acción (*A aconseja a B* .- *B es aconsejado por A*). El hecho de que lo que en una lengua es expresión gramatical (μισθοῦν .- μισθοῦσθαι) en otra sea expresión léxica o fraseológica (*dar en arriendo* .- *tomar en arriendo*) pone de manifiesto la equivalencia diatética de tales niveles expresivos (GARCÍA-HERNÁNDEZ, 1980a, 67-75; 1989, 293-302; 1998, 214 ss.).

cuentativas) con la división de la categoría de número gramatical en singular y plural, concluíamos que «en virtud de esta correspondencia la categoría nominal puede servir, en expresión analítica, a aclarar la imprecisión verbal: *golpear* = *dar un golpe* (semelfactivo) / *dar golpes* (reiterativo)». Incluso entre la acción simple y la reiterativa se inserta la iterativa (*renacer*) que representa una repetición única (*iterum* 'otra vez') de *nacer*, lo mismo que en algunas lenguas el dual, indicando dos unidades, se sitúa entre singular y plural. Éstas son clases discontinuas del aspecto que llamamos *extensional*, consistente en la diversa duración de las acciones y que simbolizamos con el guion simple (*nacer - renacer*) (GARCÍA-HERNÁNDEZ, 1980a, 102-113).

Entre los colocativos verbales son comunes las oposiciones diatéticas y aspectuales. Así hemos visto que entre *dar* y *tomar* o *recibir* hay una oposición comparable a la de 'activa' .- 'mediopasiva'; en realidad, *dar* es término 'causativo' de *tomar* y *recibir*, que por ello mismo se conceptúan como 'no causativos'. Si alargamos el proceso hasta la acción de *tener*, comprobamos que ésta mantiene también la relación de 'no causativo' frente a *dar*; pero con *tomar* o *recibir* no contrae ya una oposición diatética, sino que forma una *secuencia* aspectual; en efecto, *tener* representa el final del proceso y, por ello, es 'resultativo' frente a *tomar* y *recibir*, que son 'no resultativos'. Diátesis y aspecto constituyen una estructura trimembre muy común (GARCÍA-HERNÁNDEZ, 1998, 219-225); simbolizamos la oposición diatética con punto y guion (.-) y la secuencia aspectual con dos guiones (--):

'causativo' .-	'no causativo' ('no resultativo' --	'resultativo'):	
<i>dar</i>	.-	<i>tomar, recibir</i>	-- <i>tener</i>

Por ello, la base colocante que da entrada a un verbo suele admitir también a otros de su sistema clasemático; p. e., *dar placer .- recibir placer, tomar placer -- tener placer; dar miedo .- tomar miedo -- tener miedo*¹⁴.

Conviene tener presente que dentro de un proceso unitario la diátesis consiste en una relación *intersubjetiva* (*unos dan a otros que toman* [/ *cogen* / *reciben*] *lo dado*), en tanto que el aspecto, gramatical o léxico, se configura como una relación *intrasubjetiva* (*los que toman tienen lo tomado*). Estas relaciones intersubjetivas e intrasubjetivas se entienden en el orden paradigmático, pues en el sintagmático cualquier combinación es en principio posible; así una frase proverbial como *dar el pie* y *tomarse la mano* mantiene en el plano sintagmático la relación intersubjetiva que existe en el paradigmático entre los dos verbos (*dar .- tomar*); en cambio, otra como *donde las dan las toman* no manifiesta en el plano sintagmático la relación intersubjetiva que existe en el paradigmático entre *dar* y *tomar*, puesto que en ambos verbos se supone el mismo sujeto (= *quienes las dan las toman*); pero en realidad implica un doble proceso que se

¹⁴ Acerca de las numerosas lexías verbonominales con los verbos de 'coger', cf. PASTOR, 1990, 216 ss.

explícita como sigue: *unos las dan (a otros que las toman) y (éstos las dan a aquéllos que también) las toman*. Lo mismo cabe decir del proverbio latino correspondiente:

quod dedit, recepit (Don. Phorm. 22)
[lo que ha dado, ha recibido; esto es, tiene su merecido]

La oposición diatética *dar* .- *tomar* corresponde a la latina *dare* .- *sumere*; a diferencia de *recipere*, que es complementario obligatorio de *dare*, *sumere* sólo es complementario facultativo (GARCÍA JURADO, 1995, 145); se realiza en determinadas colocaciones, como *mutuum dare* .- *mutuum sumere* ('dar en préstamo' -- 'tomar prestado') y *poenas dare* .- *poenas sumere*; éstas dos últimas no significan 'castigar' .- 'ser castigado', sino respectivamente 'ser castigado' .- 'castigar'; pues en ellas el sustantivo mantiene el significado antiguo de 'compensación, indemnización', de manera que quien *poenas sumit* 'toma la indemnización' (= 'da el castigo') y quien *poenas dat* 'aporta la indemnización' (= 'recibe el castigo'). Como variante de *mutuum sumere* aparece en el latín posclásico *mutuo accipere*, que es interpretada en las *Glosas de Reichenau* (1236) por la nueva colocación resultativa *impruntatum* (< **imprumutatum*) *habere* (cf. fr. *avoir emprunté*). Luego también aquí con la base colocante *mutuum* y sus variantes se acopla la estructura trimembre diatético-aspectual de verbos colocativos (*dare* .- *sumere* (*accipere*) -- *habere*).

3. EMPLEOS 'DATIVOS' Y 'NO DATIVOS' DEL LAT. *DARE* Y ESP. *DAR*

En el *DRAE* (2001, s. u. *dar*, 21) se define la acción de *dar* por la de 'hacer' con los ejemplos siguientes: «hacer, practicar, ejecutar una acción. *Dar un abrazo, dar saltos, dar barreno*». Sin embargo, los ejemplos primero y tercero son distintos del segundo; en ellos hay una acción 'dativa' (*dar un abrazo a alguien, dar barreno a una embarcación*), valor que no se da en el otro (*dar saltos *a alguien*). Es verdad que en los tres ejemplos verbo y sustantivo son conmutables por el verbo que corresponde al sustantivo, según se explicaba en la edición anterior (1992): «junto con algunos sustantivos, hacer, practicar, ejecutar la acción que estos significan. *DAR un abrazo*, por *abrazar*; *DAR saltos*, por *saltar*; *DAR barreno*, por *barrenar*». Pero ello no justifica la reunión de los tres ejemplos en una sola acepción, pues en realidad hay dos acepciones diferentes. Dada la definición de *dar* por 'hacer...', los ejemplos de acción 'dativa', esto es, el primero y el tercero, están fuera de lugar. El empleo 'no dativo' de *dar*, como verdadero sinónimo de *hacer*, no es nuevo en español ni en otras lenguas romances; tiene tras sí una historia remota y compleja.

Puesto que no procede considerar los verbos aisladamente, recordemos que *dare* en su función 'dativa' encabeza un sistema clasemático holotransitivo

('dar' .- 'recibir' -- 'tener'), mientras en la función 'no dativa' su estructura se equipara a la 'transitiva' .- 'intransitiva' de *facere*:

lat. *facere* .- *fieri* -- *esse*¹⁵
 fr. *faire* .- *devenir* -- *être*
 esp. *hacer* .- *hacerse* -- *ser*
 poner .- *ponerse* -- *estar*
 volver .- *volverse* -- *estar*

Entre los verbos causativos *dar*, *hacer*, *poner* e incluso *volver* hay claras diferencias semánticas, pero a la vez están muy próximos unos de otros; y esta vecindad significativa facilita su intercambio y su equivalencia como verbos colocativos. Basta observar que el esp. *dar saltos* corresponde al fr. *faire des bonds*, *dar un paseo* a *faire une promenade*, *poner fin* a *faire la fin*, además de a *mettre fin à*, y *volver negro* a *rendre noir*, donde el étimo *reddere* de *rendre* es un compuesto de *dare*, que reúne las nociones de 'volver' (*red-*) y 'dar'.

El sincretismo expresivo de las nociones de 'hacer', 'dar' y 'poner' se revela aún más intrincado si nos remontamos a las raíces indoeuropeas y se comprueban sus resultados latinos. La raíz de *facere* es **dhH¹*- en grado cero y **dheH¹*- en grado pleno, que encontramos en el perfecto *feci*; éste corresponde exactamente al aoristo ἔθηκα del verbo τίθημι 'poner'. Pues bien, esa raíz significaba en principio 'poner' y probablemente del uso ritual de 'poner la víctima sobre el altar' pasó a designar la acción de 'cumplir, hacer el sacrificio' (MONTEIL, 1973, 37 s.); nadie puede extrañarse, pues, de que varios verbos compuestos de *facere* mantengan el significado originario de 'poner'; así *praeficere* 'poner al frente', que es sinónimo de *praepondere*, como *praefectus* lo es de *praepositus*. Incluso esa raíz se confundió a veces con la muy próxima de *dare*: **dH³*-, **deH³*-; así ocurre que *condere* 'fundar', que aparenta ser un compuesto de *dare*, lo es en realidad de *facere*, con el significado antiguo de 'poner'¹⁶. Si semejante sincretismo alcanza al indoeuropeo y se manifiesta en la lengua latina y en otras que no viene al caso nombrar, no nos puede sorprender que ese fenómeno siga reproduciéndose en el latín vulgar y en las lenguas románicas y que, donde una dice 'poner', la otra diga 'dar' o 'hacer'.

Al sincretismo radical en los verbos compuestos se añade el que el verbo simple *dare* tiene, además de la construcción 'dativa' común, otra 'no dativa', en la que muestra mayor coincidencia con *facere*:

¹⁵ *Fieri* no sólo funciona como pasiva de *facere*, sino que éste le presta el perfecto pasivo *factus sum*. Y es que *fui*, el perfecto propio de *fieri*, se había desplazado a *esse*, en el marco de la secuencia aspectual *fieri* -- *esse* ('hacerse' -- 'ser'); es el mismo desplazamiento que realiza *tuli* dentro de la secuencia *tollere* -- *ferre* ('levantar' -- 'llevar') o, en sentido inverso, el mismo *fui* en la secuencia *ire* -- *esse* ('ir' -- 'estar'), por lo que también pasa a ser perfecto del primero, cf. esp. *fui* como pretérito de *ir* (GARCÍA-HERNÁNDEZ, 1983 y 2000, 59ss.).

¹⁶ Cf. ERNOUT & MEILLET, s. u. *do*; LÓPEZ MOREDA, 1987, 61 ss.

Da mi basia mille (Catull. 5,7)

Sic onere adueto uacuis *dat* in aëre *saltus* (Ov. *Met.* 2,165)

En las dos construcciones *dare* es verbo colocativo ('dar besos', 'dar saltos') y admite ser conmutado por el verbo correspondiente al objeto (*basiare* 'besar', *saltare* 'saltar'); asimismo *amplexum dare* ('dar un abrazo') y *uerbera dare* ('dar azotes') son colocaciones 'dativas' que corresponden a *amplecti* ('abrazar') y *uerberare* ('azotar'), mientras *fugam dare* ('emprender la huida'), *fumum dare* ('echar humo') y *sonitum dare*, sinónima de *sonitum facere* ('hacer ruido'), son colocaciones 'no dativas' correspondientes a *fugere* ('huir', cf. Seru. *Aen.* 12,367 *FVGAM DANT pro 'fugiunt'*), *fumare* ('humear') y *sonare* ('sonar'). A. MARTÍN, que conoce al detalle los usos y significados de *dare*, ha llamado la atención sobre el mayor grado auxiliar de *dare* en la construcción 'no dativa'¹⁷; en efecto, en ésta, que comporta mayor índice de gramaticalización, la acción de *dare* se concentra en el objeto, es decir, sobre la base colocante, y es sinónima de *facere*, como hemos visto y no deja de señalar Servio:

SONITVM DAT id est *facit* (*Aen.* 12, 267)

DABIT ILLE RVINAS 'dabit' pro *faciet* (*ibid.* 453).

Por otra parte *dare* (*do, das*, etc.) era un verbo de volumen exiguo; y si en la función 'no dativa' equivalía a *facere*, en la 'dativa' tendió a ser reemplazado por *donare*, denominativo de *donum*, según se atestigua en las *Glosas de Reichenau*:

dem: donem (238); *da: dona* (3013)

Con todo, el verbo primitivo se mantenía mejor en la formación de colocaciones (*cibabis: cibum dabis*, 2873). El hecho es que el desplazamiento de *dare* por *donare* prosperó en francés antiguo, en el que aparece ya sólo *donner*; y esa sustitución ha supuesto una redistribución de los empleos fraseológicos del lat. *dare*. En principio, *donner* asume las colocaciones 'dativas', mientras que las 'no dativas' pasan a *faire*: *basia dare: donner des baisers à / saltus dare: faire des bonds*.

El esp. *dar* ha conservado tanto los empleos 'dativos' como los 'no dativos'; y eso en mayor medida que otras lenguas románicas que, aun manteniendo el verbo 'dare', propendieron a pasar los usos 'no dativos' a 'facere' (cf. it. *fare salti*). Con la perspectiva histórica descrita, se comprenderá mejor la disparidad expresiva entre las colocaciones *dar un paseo* y *faire une promenade*. *Dar* confiere a las colocaciones y a las locuciones en que interviene una nota de aspecto puntual que no proporciona *hacer*. Se nos dirá con razón que *dar un paseo* no es precisamente una acción puntual, pero creemos que hay que entender

¹⁷ MARTÍN, 1996a, 55 ss.; 1999, 81 ss. Cf. SCARDIGLI, 1959.

esa expresión como una acción reiterativa de la auténtica acción puntual: *dar un paso*. O mejor dicho, *pasear* es un derivado reiterativo de *paso* (*dar pasos*, cf. *dar saltos*, *dar suspiros*) y como tal puede ser reemplazado por su sustantivo de acción *paseo* junto al verbo colocativo. También con el sustantivo *paso* volvemos a encontrar en francés el verbo *faire*: *faire un faux pas*, esp. *dar un traspié*, *un paso en falso*; *ne pas faire un pas*, esp. *no dar un paso*. *Donner* no deja de tener el carácter puntual de *dar*, p. e., en *donner un coup de poing à quelqu'un*; pero entonces se trata de la acción 'dativa' y, cuando la acción es 'no dativa', esta lengua prefiere el uso de *faire* (*faire un beau coup*, esp. *dar un buen golpe*).

Como proverbio, esto es, como verbo capaz de reemplazar a otro verbo, *facere* tiene un rendimiento muy superior a *dare*. Y esa generalización conduce a la creación de formaciones causativas en *-facere* (*calefacere*: 'calentar') y *-ficare* (*aedificare*: 'edificar')¹⁸; esta última, en principio, se forma por derivación del sufijo adjetivo *-ficus*:

terrificus > *terrificare*: 'dar, meter miedo'; *fructificare*: 'dar fruto'
amplificare: 'hacer amplio'; *laetificare*: 'poner alegre'; *nigrificare*: 'volver negro'

Gramaticalizaciones análogas, casi siempre a través de formaciones adjetivas, se producen en menor medida con otros verbos: *fructiferare* 'dar fruto' (cf. *fructifer* y *frugifer*), *uociferari* 'dar voces', *belligerare* 'hacer la guerra'; *litigare* ('poner pleito') ha surgido de *litem agere*, pero mediante un supuesto adjetivo temático **agus* (BADER, 1962, 187). Asimismo *participare* no se ha formado sobre *capere*, sino sobre el adjetivo *particeps*; *participare* asume, además del significado propio ('tomar parte'), el de 'dar parte' que correspondería a *dare*; y es que este verbo no suministra una formación sufijal similar a las anteriores. La lexicalización de la colocación *uenum dare* ('dar en venta') en *uendere* supone un proceso de aglutinación como el de *perdere* o cualquier otro compuesto prefijal. Ahora bien, conviene reparar en la diversidad de los verbos colocativos españoles que corresponden al lat. *-ficare* y a las otras formaciones; además de 'hacer', con bases adjetivas se usa 'poner' y 'volver', mientras que con bases sustantivas se prefiere 'dar' (*dar miedo*, *dar fruto*, *dar voces*). Esa es una tendencia que se anuncia ya en el latín vulgar:

Testificante: *testimonium dante* (*Gloss. Reich*. 1576a).

En las fuentes del latín vulgar, en particular en Petronio y el *Itinerario de Egeria*, que examina P. FLOBERT (1996, 196), se comprueba que hay dos verbos colocativos, *facere* y *habere*, que prosperan frente a otros, como *agere*, *ferre*, *gerere*, etc., que pierden uso. Quisiéramos destacar aquí que es sobre todo el concepto de 'tener', representado primero por *habere* y luego también por *tenere*, el que va a ganar muchísimo terreno fraseológico, como se ve en las

¹⁸ Cf. ERNOUT, 1971, 19 ss.; FRUYT, 2001, 81 ss.

Glosas de Reichenau. Y eso va a repercutir directamente en la consolidación del viejo *dare* y sus sucesores románicos, pues la acción de ‘dar’ pertenece al mismo sistema clasemático de ‘tener’. Expongamos antes en qué consiste este sistema.

4. EL SISTEMA CLASEMÁTICO ‘DAR’.- ‘TENER’ Y SU DESARROLLO HISTÓRICO

Cuando L. TESNIÈRE (1969, 102 ss.) presenta su teoría actancial, propone como ejemplo esta frase con el verbo *donner*: *Alfred donne le livre à Charles*; seguidamente añade que *Charles* y *livre* son actantes lo mismo que *Alfred* y como tales los tres se hallan subordinados al nudo verbal. Preocupado por desmontar la oposición lógica entre sujeto y predicado, característica de la gramática tradicional, no sólo destaca el papel del verbo, sino que reduce el sujeto a ser un actante como los demás. Este estatuto igualitario del sujeto no corresponde a la realidad, al menos en las lenguas indoeuropeas, en las que el sujeto no deja de desempeñar una función de protagonista o, como se ha dicho alguna vez, de *vedette*.

Pero la consecuencia más sorprendente de esa anulación del sujeto es que Tesnière se vedó el camino a un desarrollo mayor de su teoría. Comienza diciendo, de forma acertada, que el nudo verbal expresa un pequeño drama y que este drama contiene un proceso, unos actores y unas circunstancias, pero, por no concederle la primacía al sujeto, termina presentándonos un drama banal, en el que todos los actores son iguales. Ahora bien, allí donde hay movimiento y vida, la igualdad sólo puede ser un pésimo resultado, que presagia la muerte, única meta en la que todo ser vivo se iguala. Un estatuto igualitario para elementos desiguales, además de injusto, es frustrante, pues, al suprimir la función de sujeto y hacer de éste un complemento como los demás, Tesnière viene a impedir que éstos, los complementos, puedan elevarse también a la función de sujeto.

De esta manera, en la frase *Alfred donne le livre à Charles* no nos presenta un drama completo, sino sólo el papel del protagonista, al que paradójicamente niega el protagonismo. Para que el drama sea completo, hay que considerar también las acciones de los otros actores y eso implica elevarlos a la función de sujetos en las frases correspondientes a la propuesta:

Alfred donne le livre à Charles
Charles reçoit le livre
le livre est à Charles.

El drama no consiste, pues, en la acción de uno de sus actantes (*Alfred*), aunque sea el principal, sino en las acciones del conjunto de los actantes (*Alfred, Charles y le livre*). Más que como acción individual, el drama se entiende como el proceso de las acciones de todos y cada uno de los actantes en función de sujeto.

Las relaciones que se establecen entre los actantes son a todas luces intersubjetivas, como puede verse en este paradigma latino análogo:

Marcus librum Carolo dat
liber Carolo est
librum Carolus habet.

Y decir relación intersubjetiva es tanto como decir relación diatética; esto es, entre *dare*, *esse* con dat. y *habere* hay una relación de diátesis léxica análoga a la diátesis gramatical:

Marcus librum Carolo dat
liber Carolo datur
*libro Carolus donatur (*datur)*¹⁹.

De los tres lexemas verbales, *dare* es 'causativo' y respecto de él la colocación *esse* con dat. y *habere* son 'no causativos'; conviene, no obstante, advertir de que esa relación no es obligatoria, sino sólo facultativa, pues éstos dos no suponen necesariamente como causa la acción de *dare*, lo mismo que la acción de 'aprender' no supone siempre la de 'enseñar'. Pero no cabe duda de que integran un mismo sistema; esto se confirma además por el hecho de que los tres verbos se distribuyen en lenguas diferentes para expresar funciones semejantes; así, donde varias lenguas románicas emplean la acción de 'habet' (esp. *hay*, fr. *il y a*), otras lenguas usan 'est' (it. *c'è, ci sono*, ingl. *there is, there are*) y el alemán recurre a 'dat' (*es gibt*). Esta diferencia de norma lingüística en la aplicación de los elementos de un sistema se observa asimismo en las correspondencias dispares que se establecen a menudo entre dos lenguas cualesquiera; p. e. en las frases siguientes, donde el español dice *dar* el inglés usa *have*, cuyo significado fue el no resultativo 'coger', antes del resultativo 'tener'. Lo que en definitiva demuestra la unidad del sistema diatético que componen:

Darse una ducha: to have a shower
¿Puede darme una botella de vino?: may I have a bottle of wine?

Desde el punto de vista histórico, las tres unidades del sistema anterior presentan un desarrollo diferente; en particular, las dos no causativas coexisten con dificultad. La más antigua, heredada del indoeuropeo y genuinamente latina, es la colocación *esse* con dat.; basta reparar en el contraste entre ella (*liber mihi est*) y su traducción románica (fr. *j'ai un livre*, esp. *tengo un libro*), para comprender que del latín al romance *liber mihi est* ha sido desplazada por *librum habeo* y que, por consiguiente, las traducciones de aquella reflejan la estructu-

¹⁹ *Donare*, que tenía un régimen diferente (*Marcus Carolum libro donat*) del de *dare* (*Marcus librum Carolo dat*), facilitaba la subjetivación pasiva del destinatario de *dare* (*Carolus libro donatur*); pero el verbo denominativo fue igualando su régimen al del verbo primitivo (*Marcus librum Carolo donat*), lo que favoreció la sustitución del uno por el otro. Cf. MARTÍN, 1995, 75 ss.; 1996b, 213 ss.

ra transitiva de ésta. Ese desplazamiento de *mihi est* por *habeo* comienza en el latín arcaico (GARCÍA-HERNÁNDEZ, 1993, 190 s.), ante todo con complementos de clase concreta y material (*domum habeo*), pero no tarda en producirse también con los más abstractos e inmateriales (*spem habeo*).

El reemplazo de *mihi est* por *habeo* es sistemático y alcanza a las expresiones fraseológicas; así al perfecto pasivo (*aliquid mihi est factum*), que se transforma en el perfecto activo (*aliquid habeo factum*) que pervive en romance (*he hecho algo*), y al futuro pasivo perifrástico (*aliquid faciendum est mihi*), que se transforma en el futuro activo (*aliquid faciendum / facere habeo*) que perdura en romance (*haré algo*); ello pone de manifiesto cómo *mihi est* no es sino la pasiva fraseológica de *habeo*. De la misma forma, las colocaciones antiguas *necesse est mihi* y *opus est mihi* sufren la competencia de *necesse habeo* y *opus habeo*; pero, si bien la implantación de *habeo* es sistemática y ocurre en toda posición de *mihi est*, eso no quiere decir que la sustitución sea total. *Es huebos* (< *opus est*) alterna con *auer huebos* en el castellano medieval²⁰ y *me es menester* ha resistido al empuje inicial de *he menester*.

5. HABERE EN LAS GLOSAS DE REICHENAU

Las *Glosas de Reichenau* (KLEIN, 1968) dan, a la altura del siglo VIII, un testimonio fehaciente de la propagación del uso de *habere*, que con frecuencia sirve a definir sustantivos, adjetivos y verbos; en concreto, aparece 43 veces en la interpretación, a menudo formando colocaciones, por sólo cuatro en el lema. Por su carácter explícito, la colocación es muy apropiada a la interpretación de lemas en los glosarios y a la definición de palabras en los diccionarios. En cambio, la locución y el enunciado fraseológico, de mayor opacidad, suelen ser objeto de explicación y comentario. Así, encontramos *habere* en oraciones de relativo o expresado en participio presente, para definir sustantivos y adjetivos:

- Sexagenarius: qui *LX annos habet* (182)
- Didracma: qui *duo dragma habet* (1797)
- Decurio: qui *curam habet* super decem homines (2177)
- Mente confusus: *mentem plenam angustiis habens* (2397)
- Decacordo: qui *X cordas habet* (2935)
- Abominabilis: odibiles, quos homines *odio habent* (167a)
- Monagamus: qui *primas nuptias habet* (976a)
- Pupillus: orfanus, qui *patrem aut matrem non habet* (1316a)
- Sterilis: qui *infantem non habet* (1473a)
- Triclinio: *ubi tres lecti habentur* (1760)
- Lacus: *ubi cisterna habet aquam* (918a);
- Rinocerotis: in nasu *cornu habens* (794)
- Pacificus: *pacem habens* (1191a)

²⁰ MENÉNDEZ PIDAL, 1944, 341, 888 s.; GARCÍA-HERNÁNDEZ, 1992a, 166.

Por no comentar más que la primera glosa, se entenderá la innovación y modernidad que supone *qui LX annos habet* frente a las expresiones clásicas *LX annos natus* o *qui sexagesimum annum agit*.

Habere aparece en numerosas colocaciones para definir acciones verbales; algunas con sustantivos concretos:

Peperit: *infantem habuit* (1550)
Parturientis: *infantem habentis* (2760);

También aquí nos sorprende la colocación *infantem habere* con el aspecto puntual de *parere* ('parir'), que pervive en la actual *tener un hijo* (la parturienta), frente al aspecto durativo de *tener un hijo* (los padres durante toda la vida); a éste último corresponde la colocación clásica de *esse* con dativo (*filius mihi est*), que también fue desplazada por el verbo posesivo (*filium habeo: tengo un hijo*)²¹. Sin embargo, el *habere* puntual no se limita a la acción del parto; en las mismas glosas aparece con el valor de 'concebir' o 'engendrar'; lo que, en definitiva, pone de manifiesto que se trata de un comodín eufemístico, como lo ha sido *facere* y lo es *hacer* para otros menesteres:

Muliebria: *tempus infantem habenti [habendi]*, id est menstrua (95).

Pero *habere* figura en estas glosas sobre todo como colocativo de sustantivos abstractos:

Pauens: *timens, id est pauorem habens* (225)
Confundar: *uerecundia habeam* (2640)
Delectabor: *delectationem habeo* (2671)
Reuereantur: *reuerentiam habeant* (2732)
Dominabitur: *dominationem uel potestatem habebit* (2801)
Dominare: *dominationem habere* (2984)
Miserator: *miserordiam habebis* (2990)
Confidere: *fidutiam habere* (3025)
Suspiciatus sum: *suspitionem habui* (3054)
Odiui: *odio habui* (3070)
Abominatus sum: *odio habui uel dispexi* (3080)
Studere: *studium habere* (1542a)

²¹ Nos llama la atención que nuestros diccionarios no registren la colocación *tener un hijo* en ninguna de las dos acepciones comentadas. Merecería la pena introducirlas y distinguirlas; la más notable, desde el punto de vista lexicográfico, es la primera, la de aspecto puntual (*tener un hijo*: 'parirlo'), pues *tener un hijo* en sentido durativo es uso tan normal como *tener padres*. *Tener un hijo* por 'parirlo' es una colocación eufemística común, mucho más frecuente que la poética *dar a luz* (bien registrada en los diccionarios) o que el lexema metafórico *alumbrar*. Y es que, por lo que se ve en los diccionarios y por lo que no se ve, parece más importante *adoptar un hijo* que *tenerlo*. Esta acepción, atestiguada por dos veces en las *Glosas de Reichenau*, debe de tener mayor tradición lexicográfica de la señalada aquí; de hecho, en el *Diccionario de Autoridades* (vol. II, s. u. *hijo*) aparece en un enunciado fraseológico cuyo sentido discriminatorio hoy irritaría por lo menos a medio mundo: *¿Tenemos hijo o hija? Cf. ibid. Mala noche y parir hija*.

Éste será un tipo de colocación muy productivo en romance, como prueba el que todas las anteriores tienen correspondencia más o menos exacta en romance: *tener miedo*, *tener respeto*, *tener dominio o potestad*, *tener misericordia*, *tener confianza*, *tener sospecha*, *tener odio* –en realidad el latín dice ‘tener para odio’–, *tener afición*, etc.²².

Se recurre al concepto posesivo de ‘tener’ hasta para definir el sinónimo ‘recibir’ (*accipere*), con el que aquél forma una oposición de aspecto secuencial (*accipere* -- *habere*: ‘recibir’ - ‘tener’):

Mutuo acceperam: *inprumtatum habebam* (1236).

Y sobre todo para definir el concepto antonímico ‘carecer’, que pasa a ser ‘no tener’. Como términos de una relación alterna (GARCÍA-HERNÁNDEZ, 1991, 133 ss.), ‘tener’ y ‘no tener’ llegan en las lenguas románicas a comprender toda la realidad objetual, de manera que somos capaces de *tener* y *no tener* cualquier cosa, por más abstracta o inmaterial que sea. Por no tener, pasamos a tener deseos y necesidad de tener lo que no tenemos, que ya es tener:

Caret: *non habet* uel *indiget* (201a)

Indiget: *neesse habet* (859)

Eges: *neesse habes* (607a)

Egemus: *neesse habemus* (1857)

Egent: *neesse habent* (1904)

La generalización de ‘tener’ lleva consigo en buena parte la del causativo ‘dar’, de suerte que al menos en algunas lenguas somos casi tan generosos como posesivos; somos capaces de dar casi tanto como tenemos o bien de que nos den lo que tenemos. Para sentir una necesidad fisiológica como el hambre, había en latín clásico un verbo de formación desiderativa (*esurire*) y una colocación (*fames mihi est*); ambas expresiones son reemplazadas desde el latín tardío por la nueva colocación ‘posesiva’ *famem habere*:

Esurio: *phamem habeo* (2645)

famis mihi erat... et ea fame non esuriebam (Aug. *Conf.* 3,1,1):
semper uoluptas *famem sui habet* (Hier. *Epist.* 21,13,2)

La colocación causativa de *fames* se expresaba en latín con *facere*:

(diuitiae) cotidie augmento suo *famem faciunt* (Val. *Cem. Hom.* 8,4)

²² En lo que respecta a este tipo de colocaciones en francés, remitimos al libro de S. BJÖRKMÁN, que habla de coalescencia verbonominal: «Des expressions telles que *avoir besoin*, *confiance*, *envie*, *honte*, *horreur*, *mal*, *peine*, *peur*, *pitié*; *donner envie*; *faire confiance*, *honte*, *horreur*, *mal*, *peur*, *plaisir*, et *prendre plaisir* dominant, par leur haute fréquence, la coalescence comme type, au moins dans la majorité des textes étudiés» (1978, 36). A la vista de los ejemplos, huelga ya insistir en el uso de *faire* donde el esp. dice *dar confianza*, *vergüenza*, etc.

pero, una vez introducida la expresión 'posesiva' *famem habere* (*tener hambre*), se dará entrada a la correspondiente colocación 'dativa' (*dar hambre*); esto es, si *tenemos hambre* es porque *nos da hambre*.

Los verbos impersonales de sentimiento, como *me pudet*, *me miseret*, desarrollan una construcción personal (*pudeo*, *misereor*) que permite establecer una relación intersubjetiva, similar a la que encontramos en español entre *me avergüenza* (*me pudet*) y *me avergüenzo* (*pudeo*). Pero desde que aparecen las colocaciones con 'tener' (cf. *miserator: misericordiam habebis*, 2990), se abre la puerta a las complementarias con 'dar':

me da compasión (*me miseret*) .- *tengo compasión* (*misereor*)
me da vergüenza (*me pudet*) .- *tengo vergüenza* (*pudeo*)

Ello no quiere decir que siempre que aparezca *tener* en una colocación, haya de realizarse la complementaria con *dar* o viceversa; p. e., a *me da risa* no corresponde **tengo risa*, sino *me río*. Todos sabemos que los procesos históricos generan lagunas, casillas vacías, paradigmas defectivos y suplencias; pero cualquier innovación sistemática tiende a realizarse plenamente y este dinamismo es lo que observamos entre el latín y el romance. La implantación de la noción de 'tener' favorece la de 'dar'; pero el sistema clasemático que se apoya en estas dos nociones es bastante más complejo; de él participan otras, como 'tomar', en relación diatética con 'dar' y aspectual con 'tener'. Todos los elementos del sistema salen beneficiados del uso profuso de la noción de 'tener'.

¿Cuáles son las causas de este avance avasallador de *habere*? En lo que toca a la formación de perífrasis verbales, se ha señalado la importancia de la influencia griega²³ y con ella hay que contar en varias expresiones fraseológicas. O. J. Tallgren (1932, 279 ss.) ha demostrado que muchas nociones lingüísticas procedentes de la cultura griega arraigan en la romana y con el predominio milenar del latín no sólo pasan a las lenguas románicas, sino que se extienden a otras lenguas de Europa, en un recorrido que va de oriente a occidente con vuelta hacia el norte del continente hasta alcanzar lenguas como el finés. Ése es el itinerario que sigue, p. e., la locución adjetiva *sanus et saluus*, que se atestigua ya en Plauto (*Amph.* 730) y en castellano desde las *Glosas Emilianenses* (30), como interpretación de *jncolomes* [*sanos et salbos*], y en otras lenguas románicas y no románicas; asimismo la locución verbonominal *maria montesque polliceri* (Sall. *Catil.* 23,3), que ha continuado con más o menos variantes en it. *promettere mari e monti*, fr. *promettre monts et merveilles*, esp. *prometer montes y morenas* (*prometer el oro y el moro*), port. *prometer mundos y fundos*, a *promete marea cu sarea*, etc.²⁴.

Ahora bien, sin salir de la lengua latina, hay que tener muy presente el gran uso que tenía la colocación *mihi est* y que su sustitución por *habeo* es, como he-

²³ Cf. COSERIU, 1977, 274 s. Se trata de una cuestión muy debatida (GARCÍA-HERNÁNDEZ, 1980b, 317 s.).

²⁴ GARCÍA-HERNÁNDEZ, 1997, 387 s.; LENGERT, 2001, 830.

mos visto, sistemática; no sólo se produce en las perífrasis (*mihi est factum* > *habeo factum*, *mihi est faciendum* > *faciendum* / *facere habeo*), en las que se ha señalado la posible influencia griega, sino sobre todo fuera de ellas (*aliquid mihi est* > *aliquid habeo*), donde no cabe confirmar esa influencia. Antes bien, el factor determinante de esta sustitución está, en nuestra opinión, en la lengua jurídica romana; es ahí donde tienen pleno sentido las acciones transitivas de ‘tener’ y ‘poseer’ expresadas por *habere*, *tenere* y *possidere*. Entendemos, pues, que la propagación del uso de *habere* y tras él de *tenere* y *possidere* es de fondo latino. Lo que no es óbice para que se sumara la influencia del gr. ἔχω (‘tener’) en la constitución de perífrasis verbales. Ninguno de esos tres verbos indicaba en principio la noción de posesión; el significado inicial de *habere* era el de ‘coger’, el de *tenere* era ‘prender’, ‘sujetar’, y el carácter compuesto de *possidere*, formado sobre *potis* (‘dueño’) y *sedere* (‘estar sentado’), revela hasta qué punto su noción transitiva de posesión es secundaria. Pero, desde el fondo del derecho romano, la noción de posesión, inexistente en el antiguo indoeuropeo, adquiere una importancia creciente en los demás ámbitos de la lengua latina, en particular en el latín más innovador, el latín vulgar, hasta convertirse en una noción común y banal en las lenguas románicas.

Es lo que nosotros hemos llamado la vulgarización de la noción de ‘tener’²⁵, la que nos permite a los hablantes románicos ‘tener’ cualquier cosa. La influencia del latín en las lenguas germánicas ha hecho que sus hablantes puedan también ‘tener’ muchas cosas; pero en todo caso bastantes menos que los hablantes románicos; en inglés, p. e., no ‘se tiene’ hambre (*to be hungry*), ni frío (*to be cold*), ni razón (*to be right*), ni años (*he is sixty years old*), etc.; tampoco ‘tiene’ uno las manos limpias (*his hands are clean*)²⁶. Y como hemos dicho, también en estas lenguas la noción posesiva de ‘tener’ es secundaria, pues el significado inicial del ingl. *to have* y del al. *haben*, correspondientes etimológicamente al lat. *capere*, era el no resultativo ‘coger’. En suma, desde el latín la noción transitiva de posesión (‘tener’), impulsada por su gran uso jurídico, ha ido ganando terreno, sobre todo en el latín vulgar de todas las épocas, hasta consolidarse en las lenguas románicas como una expresión casi tan genérica como las de ‘hacer’ y ‘ser’. A su vez, la proliferación de la noción resultativa ‘tener’ no ha dejado de repercutir en la expansión de la causativa ‘dar’ y de la no resultativa ‘coger’. Su productividad fraseológica así lo prueba.

benjamin.garciahernandez@uam.es

²⁵ GARCÍA-HERNÁNDEZ, 1992b, 1995, 2001, 5 ss.

²⁶ Sin mencionar un contraste idiomático específico, M.^a MOLINER (1987, s. u. *tener*) hacía la siguiente observación: «En español se usa más que en otros idiomas la construcción con *tener* para atribuir cierta cualidad a una cosa perteneciente a alguien; en vez de decir *tus ojos son azules*, se dice *tienes los ojos azules*».

BIBLIOGRAFÍA

- BADER, Françoise, 1962: *La formation des composés nominaux du latin*. París, Les Belles Lettres.
- BALLY, Charles, 1905: *Précis de stylistique. Esquisse d'une méthode fondée sur l'étude du français moderne*. Ginebra, Eggiman.
- 1951: *Traité de stylistique française*, vol. I. París, Klincksieck.
- BASSOLS DE CLIMENT, Mariano, 1945: *Sintaxis histórica de la lengua latina, I. Introducción, género, número, casos*. Barcelona, CSIC.
- BIVILLE, Frédérique, 1999: *Proverbes et sentences dans le monde romain*. Lyon/París, De Boccard.
- BJÖRKMAN, Sven, 1978: *Le type «avoir besoin». Étude sur la coalescence verbo-nominal en français*. Upsala, Acta Universitatis Upsaliensis.
- CASARES, Julio, 1950: *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid, CSIC.
- CORPAS PASTOR, Gloria, 1996: *Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos.
- 2003: *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Madrid, Iberoamericana / Fráncfort del Meno, Verwuert.
- COSERIU, Eugenio, 1977: *Estudios de lingüística románica*. Madrid, Gredos.
- DICCIONARIO DE AUTORIDADES 1726-37: *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes*. Madrid, Gredos, I-III.
- DRAE 1992²¹, 2001²²: *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Real Academia Española.
- ERNOUT, Alfred, 1971: «Les composés en *-fex, -fico, -ficus*». Id., *Notes de philologie latine*. Ginebra / París, Droz, 19-34.
- ERNOUT, Alfred, & Antoine MEILLET, 2001: *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. París, Klincksieck.
- ERNOUT, Alfred, & François THOMAS, 1964: *Syntaxe latine*. París, Klincksieck.
- FLOBERT, Pierre, 1996: «Les verbes supports en latin». A. Bammesberger & F. Heberlein (eds.), *Akten des VIII. internationalen Kolloquium zur lateinischen Linguistik*. Heidelberg, C. Winter, 193-199.
- FRUYT, Michèle, 1997-98: «Les frontières du lexique». *Voces* 7-8, 265-292.
- 1998: «La grammaticalisation en latin». B. García-Hernández (ed.), *Estudios de lingüística latina. Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*. Madrid, Ediciones Clásicas, 877-890.
- 2001: «Réflexions sur la notion de *mot* en latin: les verbes du type *calefacio*». C. Moussy (ed.), *De lingua latina nouae quaestiones. Actes du X^e Colloque International de Linguistique Latine*. Lovaina / París, Peeters, 81-94.
- GARCÍA JURADO, Francisco, 1995: «Estructuras léxicas complejas en latín: la oposición entre *sumo* y *accipio* con respecto a *do*, y entre *cedo* y *fugio* con respecto a *fugo*». *Revista Española de Lingüística* 25, 143-156.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín, 1977: «El sistema del aspecto verbal en latín y en español». *Studia Philologica Salmanticensia* 1, 65-114.
- 1980a: *Semántica estructural y lexemática del verbo*. Reus / Barcelona, Avesta.
- 1980b: «El desarrollo de la expresión analítica en el latín vulgar. Planteamiento general», *Revista Española de Lingüística* 10, 307-330.

- 1983: «El desplazamiento secuencial de *fui* (= *iui*)», *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid, Gredos, II 331-340.
- 1989: «Complémentarité lexicale et voix verbale», G. Calboli (ed.), *Subordination and Other Topics in Latin. Proceedings of the Third Colloquium on Latin Linguistics*. Amsterdam, J. Benjamins, 289-309.
- 1991: «The lexical system of intersubjective and intrasubjective relationships», R. Coleman (ed.), *New Studies in Latin Linguistics. Selected Papers from the 4th International Colloquium on Latin Linguistics*. Amsterdam, J. Benjamins, 129-149.
- 1992a: «Nuevos verbos impersonales en latín tardío e influencia griega», M. Iliescu & W. Marxgut (eds.), *Latin vulgaire - latin tardif III. Actes du III^{ème} Colloque International sur le Latin Vulgaire et Tardif*. Tübinga, M. Niemeyer, 159-172.
- 1992b: «El dativo con *sum* y la vulgarización de la noción de posesión», *Revista Española de Lingüística* 22, 325-337.
- 1993: «Die komplementäre Beziehung zwischen *mihi est* und *habeo*. Ihre historische Entwicklung», *Indogermanische Forschungen* 98, 186-199.
- 1995: «La expresión de la noción verbal de posesión del latín al romance», L. Callebat (ed.), *Latin vulgaire - latin tardif IV. Actes du 4^e Colloque International sur le Latin Vulgaire et Tardif*. Hildesheim / Zürich, Olms-Weidmann, 323-336.
- 1997: «La sinonimia, relación onomasiológica en la antesala de la semántica». *Revista Española de Lingüística*, 27, 381-407.
- 1998: «Diathèse et aspect verbal dans les structures lexicales». *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris* 93, 211-227.
- 2000: «Complementariedad intersubjetiva y secuencia intrasubjetiva. Desplazamientos históricos», M. Martínez Hernández & al. (eds.), *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad. Actas del Congreso Internacional de Semántica*. Madrid, Ediciones Clásicas, I 45-64.
- 2001: «Lexicología y semántica. En torno a la noción de posesión en latín», A. Alvar Ezquerro & F. García Jurado (eds.), *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, SEEC, II, 5-31.
- GONZÁLEZ REY, Isabel, 2002: *La phraséologie française*. Toulouse, Presses Universitaires du Mirail.
- GROSS, Gaston, 1993: «Trois applications de la notion de *verbe support*». *L'Information Grammaticale* 59, 16-22.
- HOFMANN, Johannes B. & Anton SZANTYR, 1972: *Lateinische Syntax und Stilistik*. München, C. H. Beck.
- KLEIN, Hans W., 1968: *Die Reichenauer Glossen*. München, M. Hueber.
- LA FAUCI, Nunzio, 1979: *Costruzioni con verbo operatore in testi italiani antichi. Esplorazioni sintattiche*. Pisa, Giardini.
- LAUSBERG, Heinrich, 1966: *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura, I-III*. Madrid, Gredos.
- LENGERT, Joachim, 1999: *Romanische Phraseologie und Parömiologie. Eine teilkommentierte Bibliographie (Von den Anfängen bis 1997)*. Bd. 1: Romanisch, Französisch, Italienisch. Bd. 2: Katalanisch, Portugiesisch, Provenzalisch, Rumänisch, Sardisch, Spanisch. Tübinga, G. Narr.
- 2001: «Phraseologie / phraséologie», G. Holtus & al. (eds.), *Lexikon der romanistischen Linguistik*. Tübinga, M. Niemeyer, I 1, 802-853.
- LÓPEZ MOREDA, Santiago, 1987: *Los grupos lexemáticos de facio y ago en el latín arcaico y clásico. Estudio estructural*. Universidad de León, Servicio de Publicaciones.

- MARTÍN RODRÍGUEZ, Antonio M., 1995: «*Aliquem aliqua re donare / aliquid alicui donare*. Cuestiones de sintaxis, semántica y pragmática», M.^a E. Torrego & P.J. Quetglas (eds.), *Sintaxis del dativo latino*. Universidad Autónoma de Madrid & Universitat de Barcelona, 75-92.
- 1996a: «*Dare*, auxiliaire lexical en latin», M. Fruyt & C. Moussy (eds.), *Structures lexicales en latin*. París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 49-64.
- 1996b: «Verbes à double régime et contraintes de genre. Aperçu diachronique sur *donare*», A. Bammesberger & F. Heberlein (eds.), *Akten des VIII. internationalen Kolloquium zur lateinischen Linguistik*. Heidelberg, C. Winter, 213-221.
- 1998: «La polisemia de *locare*». B. García-Hernández (ed.), *Estudios de lingüística latina. Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*. Madrid, Ediciones Clásicas, 987-1001.
- 1999: *Los verbos de 'dar' en latín arcaico y clásico. Análisis estructural de un campo semántico*. Universidad de Las Palmas, Servicio de Publicaciones.
- MEL'ČUK, Igor, 1998: «Collocations and lexical functions», A.P. Cowie (ed.), *Phraseology. Theory, Analysis and Applications*. Oxford University Press, 23-53.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, 1944: *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Madrid, Espasa-Calpe.
- MOLINER, María, 1987: *Diccionario de uso del español, I-II*. Madrid, Gredos.
- MONTEIL, Pierre, 1973: *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*. París, Nathan.
- OTTO, A., 1962: *Die Sprichwörter und sprichwörtlichen Redensarten der Römer*. Hildesheim, G. Olms (1890).
- PELLEN, René, 2001: «Phraséologie et phraséographie en espagnol. De la typologie à l'inventaire des ressources». *Bulletin Hispanique*, 607-674.
- RUCH, M., 1963: «Horace et les fondements de la *iunctura* dans l'ordre de la création poétique (A.P., 46-72)». *Revue des Études Latines* 41, 246-269.
- RUIZ GURILLO, Leonor, 1998: *La fraseología del español coloquial*. Barcelona, Ariel.
- SCARDIGLI, Pier Giuseppe, 1959: «*Dare e fare* nelle lingue italiche». *Studi Etruschi* 27, 167-187.
- TESNIÈRE, Lucien, 1969²: *Éléments de syntaxe structurale*. París, Klincksieck.
- TALLGREN-TUULIO, O. J., 1932: «Locutions figurées calquées et non calquées. Essai de classification pour une série de langues littéraires». *Mémoires de la Société Néo-Philologique de Helsingfors* [Helsinki], 9, 279-322.
- WOTJAK, Gerd, 1998: «Reflexiones acerca de construcciones verbo-nominales funcionales», Id. (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*. Fráncfort del Meno, Vervuert / Madrid, Iberoamericana, 257-279.
- ZULUAGA, Alberto, 1980: *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Fráncfort del Meno, P. D. Lang.